

LA MAJASIEGA Y EL ALBOROQUE: DOS MANERAS DE CELEBRACIONES

Fulgencio Saura Mira

A mi primo Arturo Saura Mendoza

SE trata de una costumbre que se realiza en la zona levantina, incluyendo la parte valenciana, como forma de dar por terminada una obra, construcción, bien en el campo o huerta o ciudad, por una cuadrilla determinada de obreros o albañiles (que en esto se indica desde tres hasta doce o más, según convenga y trabajen en la obra en cuestión), y conjuntamente reunirse fuera de la obra y celebrarlo.

Esto, en sí mismo, puede llevarnos a un planteamiento en primer lugar como de felicitación, de los compañeros que han intervenido en ese trabajo, más o menos grande, por la terminación de la obra, y de otro, como símbolo de agradecimiento en general por haberse llevado a cabo sin producirse, durante el tiempo de esta actividad, ningún accidente.

Entre los integrantes de la construcción, la majasiega posee varios significados, pues hablan de ello como de una manera de dar por terminada la obra, mediante lo que dicen *cubrir aguas*, es decir, cubrir el límite de la obra, lo que se hace con la puesta de una bandera, como signo de ello. Y también como terminación sin haber ocurrido ningún accidente en aquélla.

Entonces es el momento de celebrarlo, para lo cual se reúnen todos los obreros de la obra, en franca camaradería para alegrarse y felicitarse mutuamente en el interior de una bodega, a veces en un restaurante de categoría, donde acude el due-

ño de la misma, el maestro de obras y la cuadrilla, para dar cumplimiento a este ritual, aunque como sabemos de muchos casos, el dueño se hace oídos sordos y entonces es el maestro de obras, el clásico alarife, quien invita. La manera de ello es, como se viene desarrollando en la huerta y en zonas de Molina y Fortuna, sacrificar un *borrego* y llenarse de vino, el que da la tierra, mientras entre los comensales se suscitan cuitas, se está alegre por el cumplimiento del deber y bien realizado, lo que se incrementa con la presencia del dueño de la obra, que sin duda es un aliado más para los obreros, y se brinda.

Como señalan muchos obreros a los que hemos preguntado por el significado de la majasiega, se trata de una costumbre de la huerta e incluso de Valencia, de tiempo inmemorial, aunque estimamos que puede datar de la vieja Roma, donde latían estas formas de celebraciones y donde se le daba un sentido de paganía a casi todo, y que más tarde el cristianismo provoca otra liturgia. Pero a su vez es algo que se va decantando, decayendo merced a la nueva técnica y al impás de los tiempos que corren, donde apenas se percibe el carácter solidario, pues ahora, —dicen— *cada uno va a lo suyo*, lo que nos ofrece un testimonio de cierta melancolía, pues confirma el declive de las buenas y rancias costumbres habidas entre los hombres de bien, entre los viejos gremios como éste de la construcción, de tanta envergadura...

Intuyo en esta costumbre de la majasiega como un rito que permanece entre

las cuadrillas de obreros de la construcción, con un síntoma que inspira cierta trascendencia al conmemorar, una vez acabada la *obra* y la presencia de todos, el no haber habido *ningún accidente entre ellos*, como se suele decir, que viene a ser como una manera de dar gracias al Juez Supremo. Es algo que se remonta a época antigua, algo que según constatamos en nuestros viajes por el entorno murciano, por sus pedanías y aldeas, todavía revive su encanto y da lugar a convites, cual me lo manifiesta el viejecito de los Valientes, Gabriel, hermano del *Correal*, que conjuga su sabiduría en el arte de la guitarra, con su hacer en la labor de la tierra, venerable segador que conoce algunas canciones de trilla, etc., de las que hablaremos en otra ocasión, quien aduce que la majasiega todavía se sigue en este lugar. Al igual sugiere el maestro de obras de Molina de Segura, Antonio *El Pajadero*, avezado en estas lides de llevar y traer peones en la ejecución de distintas obras, desde la construcción de un edificio, hasta el chalé campesino, aunque se muestra muy apenado por la derivación que en estos tiempos va teniendo toda esta versión de valores tradicionales...

Otra cosa es el alboroque, pues se desarrolla en el oficio de tratantes, muy utilizado, a su vez, en estas tierras, sobre todo en la zona campesina, relacionado con la venta de alguna tierra, viña o casa, lo que da lugar a cierta celebración, por aquello de *beber el alboroque*.

Ambas terminologías van unidas en la tesis que profieren, cual es la de dar expresión a ciertos actos que terminan en buena lid, mediante la celebración, bebiendo y comiendo según el acomodo del lugar. Pero, sin embargo, el contenido es diverso como se puede ver.

En todo supuesto nos interesa significar la tesis del acto celebrativo, como envolviendo algo que se suma a lo festivo, al encuentro familiar o comunal para manifestar una alegría y vivirla desde la solidaridad. Este sentido de lo celebrativo contiene una densa significación y diversidad de sentidos, pero a nosotros nos interesa su catarsis, su enfoque desde lo lúdico.

En efecto, en cada celebración, sea de la clase determinada, surge una plegaria, como una oración, desde su trascendencia, o una necesidad de envolver el acto —desde su entorno— con una alegría compartida, de ahí su expresión de alteridad, pues no se concibe, salvo en el místico, una celebración en la soledad o al menos ello carece de contenido costumbrista. Lo importante es la forma de llevarla a cabo, que se plasma en algo de cierta ritualidad, en estas maneras que estudiamos.

Ambas celebraciones, la majasiega y el alboroque, exige satisfacciones compartidas, por ello siempre se da referencia a: *beber al alboroque*, o el ir a *hacer la majasiega*, en el supuesto del alboroque se instala la celebración con el tercero, normalmente el corredor que interviene en la consumación de una compraventa, por aquello de que *buena pro os haga*, cual se maneja en la terminología de los siglos XVII y siguientes, pues de ello da cuenta el mismo Covarrubias¹, secundando su origen arábigo (boroque), corrompido del

1 Aún se insiste en la Nueva Recopilación, que utiliza este hombre truncado, llamado al alboroque, *oque*, mandando que los tundidores y sastres y jubeteros, ni otras personas, no lleven hoques por ir a sacar paños o sedas, ni otras mercaderías a casa de mercaderes, con los que van a comprar *Y según esto diríamos Al-boroques y de allí alborokes*.

hebreo, como: *dádiva graciosa que se ofrece por la diligencia y cuidado que ha puesto el tercero en concertar al que compra con el que vende...*

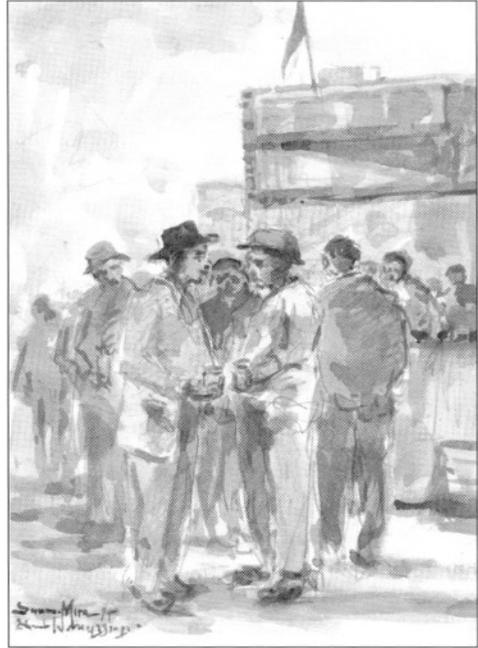
En todo caso es una manera de celebración, algo que va ínsito en estas costumbres, donde en general el vulgo no distingue y a cualquier trato que realiza, a cualquier expresión de regocijo, con ocasión de alguna cosa hecha, que reporta ciertos beneficios se le confunde indiscriminadamente, bajo el contenido de ese *vamos a echar el alboroque* (*boroque*), en una terminología vulgar de aldea, que es donde, con mayor asiduidad, se configuran estas expresiones de convivencia festiva...

Lo que sucede es que con el paso del tiempo los conceptos se van disipando, adquiriendo una versión difuminada y se corroen para darle un contenido amplio donde no es posible el matiz.

Es costumbre muy arraigada que en cualquier manifestación de alegría por la consecución de algún logro, bien sea en el ámbito de la compraventa, interviniendo o no un tercero, o en otra expresión, se haga solícita la necesidad de comunicación solidaria, a través de ese *echar el alboroque*, como manera de regocijarse en el interior de una taberna o en un bar cualquiera para entablar un diálogo amistoso...

En todo supuesto ello es lo que nos interesa, ese cúmulo de satisfacción que hace que unas personas, un grupo de personas se unan para celebrar o festejar algo, quizá en orden a dar satisfacción a un deber cumplido, como a su vez en la participación de un buen negocio.

La majasiega y el alboroque son dos formas de celebraciones que se aúnan a



veces, pero que poseen un contenido diverso, uno dirigido a los trabajadores de la construcción, en orden a la terminación de la obra, sin que haya habido ningún accidente, lo que es digno de alegría, mientras que el alboroque se gesta a través de un trato, de un tercero, en la realización de algo que trae buenos resultados, más supeditado a una intervención que reporta una utilidad.

El hecho de seguir dándose estas celebraciones, como otras de las que hablaremos, como por razón de bautizos, comuniones, bodas, aniversarios, etc., implican la captación de un hecho social ligado a viejas y lúdicas expresiones, como a su vez en la persistencia de usos que quedan aún, aunque quizá debilitados por el trájín de los nuevos tiempos.